

EL TEMPLO CRISTIANO

(1) “Los sacerdotes llevaron el arca de la alianza del Señor a su sitio, al camarín del Templo, al lugar santísimo, bajo las alas de los querubines; los querubines extendían sus alas sobre el sitio del arca y cubrían el arca y los varales por encima. En el arca sólo había las dos tablas que escribió Moisés en el Horeb, cuando el Señor pactó con los israelitas, al salir de Egipto. (...) Yo te he construido un **palacio, un sitio donde vivas para siempre**” (Dice Salomón en 2 Cron 5,9; 6,2).

(2) “Día y noche **estén tus ojos abiertos sobre este Templo**, sobre el sitio donde quisiste que residiera tu nombre. ¡Escucha la oración que tu siervo te dirige en este sitio! Escucha la súplica de tu siervo y de tu pueblo, Israel, **cuando recen en este sitio; escucha tú y perdona**” (1 Reyes 8,28-30).

(3) “En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del Templo. Del zaguán **del Templo manaba agua** hacia levante –el Templo miraba a levante-. El agua iba bajando por el lado derecho del Templo, al mediodía del altar. (...) Me dijo: ‘Esta agua fluye hacia la comarca levantina, bajarán hasta la estepa, desembocarán en el mar de las aguas salobres, y **lo sanearán**. Todos los seres vivos que bullan allí donde desemboque la corriente, **tendrán vida**; y habrá peces **en abundancia**. Al desembocar allí esta agua, quedará saneado el mar y habrá vida dondequiera que llegue la corriente. A la vera del río, en sus dos riberas, crecerán **toda clase de frutales**; no se marchitarán sus hojas ni sus frutos se acabarán; darán **cosecha nueva cada luna**, porque los riegan aguas que manan del santuario; su fruto será **comestible y sus hojas medicinales**.’” (Ez 47,1-2.8-9.12).

(4) “El Altísimo **no** habita en edificios contruidos **por hombres**, como dice el profeta: ‘Mi trono es el cielo, la tierra, el estrado de mis pies. **¿Qué Templo podéis construirme** –dice el Señor-, o qué lugar para que descansa? **¿No ha hecho mi mano todo esto?**’”(Dice Esteban en su largo discurso de Hch 7,44-50; cita tomada de Is 66,1).

(5) “Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: ‘¿Qué signos nos muestras para obrar así?’ Jesús contestó: ‘Destruid este Templo, y en tres días lo levantaré.’ Los judíos replicaron: ‘Cuarenta y seis años ha costado construir este Templo, **¿y tú lo vas a levantar en tres días?**’ **Pero él hablaba del Templo de su cuerpo**. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús” (Jn 2,18-22).

(6) “Hermanos: **sois Templo de Dios**. Conforme al don que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, coloqué el cimiento, otro levanta el edificio. Mire cada uno cómo construye. Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es **Jesucristo**. ¿No sabéis que sois Templo de Dios y que el **Espíritu de Dios habita en vosotros**? **Si alguno destruye** el Templo de Dios, Dios lo destruiría a él; porque el Templo de Dios es santo: ese Templo sois vosotros” (1 Cor 3,9c-11.16-17).

(7) “Todos vosotros sois compañeros de camino, portadores de Dios y **portadores de un Templo, portadores de Cristo, portadores de lo santo**” (San Ignacio de Antioquía, A los efesios 9,2).

(8) “Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, **‘de su seno correrán ríos de agua viva’**. Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él. Porque aún no había Espíritu, pues todavía no había sido glorificado” (Jn 7,37-39).

(9) “El prefecto Rústico dijo: ‘¿Dónde os reunís?’ Justino respondió: ‘Donde cada uno puede, **donde vivimos**’. El prefecto Rústico insistió: ‘Vamos, ¿dónde os reunís? ¿En qué lugar?’ ‘Desde que he vuelto a Roma por segunda vez, yo habito encima de los baños de Mirtino; no conozco ningún otro lugar de reunión sino aquél’” (Interrogatorio del prefecto Rústico a Justino antes de su martirio).

(10) “Nuestra misericordia gasta **en las calles** más que vuestra religión en los Templos” (Tertuliano, Apología del cristianismo 42,8).

PREGUNTAS:

¿Vives en tu casa con la certeza de estar en el Templo cristiano? ¿Tratas de mirar con ojos de fe a tu familia para que sean ocasión de encuentro con el Señor y lugar de su presencia? ¿Crees que puedes ser un torrente de agua viva para todos los que te rodean? ¿Consideras tu cuerpo como sagrado por ser Templo del Espíritu? ¿Tratas de realizar el culto agradable a Dios a lo largo de toda tu vida, especialmente en tu casa? ¿O, por el contrario, entre espacios y tiempos profanos y espacios y tiempos sagrados? ¿Qué podrías hacer para que tu vocación de bautizado, piedra viva del Templo de Dios, se realice más plenamente?